



María N. Amorim y Mario Boleda
Las poblaciones ibéricas e iberoamericanas en perspectiva histórica,
Buenos Aires, EUDEBA, 2009

Alfredo E. Lattes¹

La colaboración entre María Amorim, del Núcleo de Estudos de População e Sociedade (NEPS) de Guimarães (Portugal), y Mario Boleda, del Grupo de Estudios Sociodemográficos (GREDES) de Salta (Argentina), nos brinda este libro cuyo eje principal cruza a través del análisis comparado de las dinámicas demográficas de España, Portugal y otras naciones latinoamericanas seleccionadas. Se trata de un material rico y muy variado sobre cuestiones históricas generales y sociodemográficas particulares de las poblaciones ibéricas e iberoamericanas.

¹ Investigador emérito del CENEP y Asesor de la Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Luego de la presentación e introducción, el libro ofrece un conciso panorama de la evolución de la población mundial, del cual surge con claridad el extraordinario aumento experimentado por la misma durante los últimos siglos en relación con lo que había ocurrido desde los tiempos del Imperio Romano. Los tres capítulos siguientes sintetizan las principales dimensiones demográficas de las poblaciones ibéricas y amerindias en épocas anteriores al año 1492, destacando, entre otros acontecimientos, las varias corrientes de europeos que llegaron a las costas americanas antes de la fecha “oficial” de su descubrimiento.

Los cinco siglos comprendidos entre el descubrimiento de América y el presente se recorren en ocho capítulos plenos de datos e indicadores que caracterizan las dinámicas de las poblaciones de estas metrópolis europeas con sus colonias y, también, de las naciones americanas que se fueron conformando tras la etapa colonial. En los capítulos 5 y 6 se analiza el descubrimiento y la ocupación del espacio americano, y los comportamientos demográficos en la Península Ibérica en la denominada Edad Moderna, observando que, hacia finales del siglo XVI, surgen nuevas fuentes de datos para estimar la evolución de los hechos demográficos de distintas poblaciones de la Península y, así, los registros de bautismos, casamientos y muertes se agregan a las estimaciones de la emigración a ultramar. Para finales del siglo XVI, se incluye y analiza información sobre la peste. En el capítulo 7 se puede apreciar un elaborado microanálisis de hechos demográficos a lo largo del siglo XVII que, utilizando la recons-

titución de familias y parroquias a partir de los registros parroquiales, permite captar comportamientos demográficos entre diferentes comunidades de la Península Ibérica. Se trata de un período que, aunque con altibajos y estancamientos demográficos, presenta, finalmente, un crecimiento poblacional que se recupera para no detenerse más.

El capítulo 8 ilustra acerca de la evolución demográfica iberoamericana en tiempos coloniales y el capítulo 9 hace lo mismo para las poblaciones ibéricas. Sobresalen aquí dos fenómenos demográficos particulares: la intensificación de los movimientos migratorios (durante los siglos XIX y XX) y el inicio de la transición demográfica con el consecuente aumento del ritmo de crecimiento de las poblaciones ibéricas. En el capítulo 10, dentro del marco de los procesos de independencia de las naciones iberoamericanas se examinan, hasta mediados del siglo XX, las dinámicas demográficas de diez países seleccionados, que ahora incluyen, por lógicas razones comparativas, a los Estados Unidos de Norte América, cuya dinámica demográfica ha mantenido en más de una ocasión estrecha relación con la de países latinoamericanos. El análisis recorre los diversos procesos de transición demográfica de los diez países.

El capítulo 11 trata la dinámica migratoria internacional en América desde 1950 al presente; y aquí, en un cuadro mucho más amplio de países, el texto incluye un panorama de la dinámica migratoria agregada del conjunto de los países y de grandes grupos regionales.

En el último capítulo se particularizan cambios demográficos re-

cientes de las poblaciones de España y Portugal y su acercamiento a los niveles demográficos europeos. Este análisis muestra también que, hacia finales del siglo xx, se produjo en Europa una homogeneización de las tendencias demográficas, la cual, según los autores, continuará en el siglo xxi.

Tras las conclusiones finales, el libro incluye dos importantes apéndices. El primero de ellos, muy rico en documentos históricos y en textos de cronistas de la época y de analistas contemporáneos, también describe las fuentes primarias y los procedimientos técnicos seguidos para la reconstitución de parroquias, una metodología propuesta y exitosamente aplicada por Amorim y sus colegas de la Universidad de Minho. En el segundo apéndice, José Manuel Pérez García trata sobre el maíz, la otra clase de “tesoro” americano de indudable derivación demográfica. Los autores formulan una pregunta sugestiva: “¿Cómo hubiera sido la evolución demográfica metropolitana sin el aporte del maíz?”; y dejan que el lector reflexione sobre esos posibles efectos y, también, sobre los que hubiera provocado el desconocimiento de otros tesoros americanos como la papa, el cacao y los cacahuetes. Por último, es inevitable una especial mención a la completa bibliografía que se incluye al final del libro.

El trabajo de Amorim y Boleda, además de una muy valiosa síntesis de conocimientos acumulados por la Historia de la Población y la Demografía Histórica, aporta importantes resultados derivados de sus investigaciones básicas. Mediante el análisis comparado de dinámicas demográficas diversas, los autores logran articular un marco

de referencia claro y útil para encarar nuevas investigaciones sobre el cambio demográfico de estos países, sea conceptualizándolo como uno de los subsistemas que componen el cambio social, sea penetrando en las interrelaciones que vinculan dicho cambio con otros procesos sociales, económicos y culturales.

Amorim y Boleda nos recuerdan que la Demografía Histórica es un campo de estudios interdisciplinario relativamente nuevo y destacan que la Historia de la Población es una disciplina anterior que se remonta, por lo menos, al siglo xviii. En general, las fuentes de datos que utilizan ambas disciplinas son muy determinantes de lo que se puede investigar en uno y otro campo. Es decir, los datos —que pueden ser de época “protoestadística”, “preestadística” o “estadística”— demarcan las posibilidades de aplicación de los conceptos y métodos.

La utilización de datos históricos adquiere sentido en las preguntas que se formulan los propios investigadores y, al respecto, es muy apropiado el ejemplo de Louis Henry, presentado en detalle. En 1956, Henry, preocupado por la caída de la fecundidad en Francia, buscó respuestas en el pasado y así, utilizando los registros parroquiales franceses, creó un método de reconstitución de familias. Este método, aplicado originalmente a familias francesas, fue extendido por otros investigadores a familias de otros países de Europa, generándose así nuevos conocimientos demográficos sobre la fecundidad del denominado Antiguo Régimen. Apoyándose en esa metodología, Amorim creó una variante de la reconstitución de familias

adecuada a la especificidad de los registros parroquiales portugueses, que tienen alguna similitud con los registros católicos iberoamericanos. Con mejores recursos tecnológicos, Amorim pudo pasar de la reconstitución de familias a la reconstitución de parroquias, obteniendo así más datos y enriqueciendo el análisis de la historia de las familias.

El libro de Amorim y Boleda coloca a la dinámica demográfica dentro de una perspectiva histórica comparada y enfatiza la importancia de los cambios pasados sobre las tendencias presentes. Si bien su foco está dirigido a la descripción de los cambios, los autores no dejan de interrogarse sobre las causas y las consecuencias de los mismos. Más aún, aunque no es el asunto central del libro, el mismo contiene sus acuerdos y desacuerdos con otros enfoques e interpretaciones de los procesos demográficos analizados. Evidentemente, aunque la explicación sea imperfecta e incompleta, continúa siendo una cuestión prioritaria en el debate interdisciplinario.

Finalmente, esta importante contribución al desarrollo de las investigaciones en el campo de la Demografía Histórica, también ayudará a la renovación de los textos que se utilizan en la enseñanza de las ciencias sociales.